

Don Quijote como forma de Vida

Capítulo once

No quise acceder por petición propia sino que más bien fueron mis lecturas, las que a como aquel Don Quijote, me sacaron de la razón y me embriagaron de más lecturas. En mis sueños y ensueños, más que héroe era estratega. Rodando y retozando por los suelos, gritando risas y haciendo muecas. Sin vergüenza, ciego de brisa, a veces de prisa, con la acción entre los dientes y la omisión ya en la palancana.

A menudo no vi, no ya más allá de mis narices, que ni mis narices llegué a percibir. Quizas por eso de la acción a toda costa, sin linterna, o más bien con una pero sin pilas. Más mi corazón me decía, así como el rock'&'soul, que exteangero era siempre, que ni en mi tierra era tierra, por qué había nacido en alguna parte, en los valles de Hebrón, camino Soria, en las Urdes o en el Guadiana. Por eso allí no era de allí, y aquí no soy de ninguna parte.

Y molinos no vi, sino que solo gigantes. Gigantes que producirían pan de masa china, sin COVID, pero a euro las tres barras. Para quién?. Supongo, que no se, que para aquellas personas que antes cantaban y hoy no más cuentan. Cuentan los dineros y los resultados. Cuentan historias como si fueran suyas. Cantan y cuentan, erre que erre, zeta que zeta cuentan por quién no sabe cantar y solo cuenta, pero algo le hacen algunos para dar cuenta, con IA o con, OI, con el UI, pero sin yeah! que valga. Eso hoy ya no se lleva.

Y por no llevarse nos llevan. Y nosotros pensando en alguna otra parte. A menudo en nosotros, pero ese nosotros en otra parte. Todos somos extranjeros, exteangeros e inmigrantes. Y que más da si va a dar lo mismo. Por qué eso que nos lleven y que nos piensen, a veces por tan bajo precio de un sofa con una tele, que nos vendemos por tres al cuarto, como las barras de masa china, que no son de trigo sino que son de postigo.

Y así criticamos a los arrogantes, por ser ensueño, sueño y locura, como el caballero de la triste figura, que cuando se le terminó la razón, ya cincuentón, le entró la locura, la locura y la literatura, pero no cualquiera sino que solo una, para no tener que contar y cantar así por los caminos. No veía frailes, ni carneros, ni cabreros, sino que veía realezas, reinos terrestres que no divinos. No comía queso con bellotas sino manjares extraordinarios de su nunca ordinarias aventuras. Y como él nosotros también tenemos sobrinas, curas y barberos, que quemen nuestros libros en pos de la cura, y tapien los aposentos, culpando a la magia o a los demonios.

Pues yo, erre que erre, kae que kae, y todo el abecedario de pe a pa, con padre y padrastrós, que a la par se chapucean en mis sienes, donde las emociones y los estómagos no son cosas de más como nos tienen dicho. Y lo que ayer fue humo y locura, hoy tres cuartos de lo mismo, pero con gafas y a lo loco. Seriamente loco, graciosamente imprescindible. Aunque nadie lo diga, lo que callamos dice, con los gestos las bocas y las narices. Con las cejas, los pies y las rodillas, así nos en-callamos.

Y con las manos, ahí carai, las dichosas manos, hacemos cosas de fabrica y a luego nos quejamos, que si el extranjero nos amaña las cuentas, que si el inmigrante se tira a nuestras mujeres. Cómo si la mujer fuera de otra propiedad que la propia y ancha humanidad. Vivos seres somos. Atados de cordura, de verdad y de sazón. Todas y todos. No somos uno, ni vamos a serlo. Porque no hace falta la unidad, ni los cielos ni los paraísos, que eso es para mañana. Pan de masa china para mañana, tres a un euro, y para hoy hambre, hambre de gordura.

Seres vivos fuimos y seremos, con mente razón y alma. Tres por uno y sin costo. Y yo ya me estoy hiendo, que como siendo he venido. Porque no quiero molestarles más, ni con barroquismos, quijoterismos, ni con otros muchos ismos. Adiós muy buenas y amén, que no es más que así sea. Lean, enloquicence con zeta con a o con eñe. Sueñen sus pequeñeces y díganse: quien es más loco o mas listo, el que por adelgazar engorda o el que se pasa de la raya. El que por virtud calla, o el que se sabe por los codos.

A dios-no, y buenas. Y ya saben...vayanse si quieren, pero digan algo, por favor, no callen, no se queden inmóviles, que eso ni cuenta ni canta. Que yo les perseguiré, hoy de forma quijotesta, y disculpen si les molesta. «La naturaleza imita al arte. A lo que aludo es al hecho de que las misteriosas sendas de la poesía nos han llevado a desembocar en el arcano máximo: la criatura anticipa a su creador.»

Antón K. — antonkaegikah.com